

Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

**carlos
alcolea**

**3 de
febrero**

**23 de
marzo
de 1998**

carlos alcolea

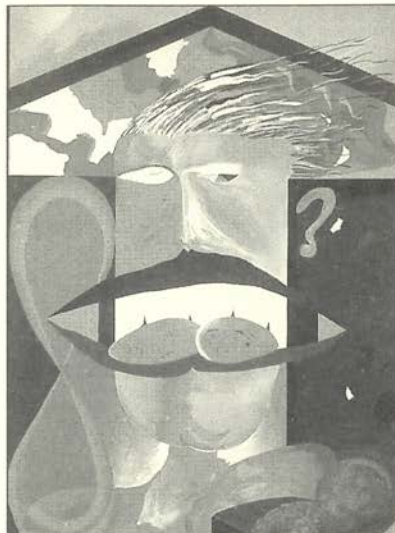
Carlos Alcolea ya estaba muerto cuando en 1992 le concedieron el Premio Nacional de Artes Plásticas. Fue una decisión excepcional, pero inaplazable; aunque no tanto porque en él se quisiera o se creyera premiar "in extremis" a toda una generación de pintores madrileños que en tiempos difíciles para la supervivencia misma de la pintura se hubieran desvivido por sostenerla, como porque, ahora que estaba muerto, su propia pintura resultaba ser única y última: definitiva. La muerte desata esos lazos de sangre y de nervios que constituyen, aunque sólo sea por imperativos etimológicos, una "generación". Son ciertamente cosas de la vida. La generación de Carlos Alcolea fue llamada de distintas y no muy afortunadas maneras. "Gordillismo" era seguramente la menos plausible, pues parecía presumir alguna especie de genealogía artística que todo lo ocurrido en este siglo ha hecho imposible. Tampoco "Nueva Figuración Madrileña" resultaba convincente. Sólo tal vez aquella de "esquizos" con que los pintores "abstractos" de Barcelona calificaban a los "figurativos" de Madrid antes de 1980 y sólo sirvió para saber que los unos leían a Pleyne y los otros a Deleuze. Pero como Alcolea le dijo a Juan Manuel Bonet, "a Deleuze tú lo lees, no lo pintas". Se lo repetiría a Quico Rivas: "Si quieres pintar, pinta, y nada más". O nada menos, si consideramos que "no pintar" era entonces mejor visto y más promocionado. Alcolea, que en 1976 expuso con Nacho Cria-

La Reina de Corazones,

1974

Acrílico / lienzo

182 x 180 cm.



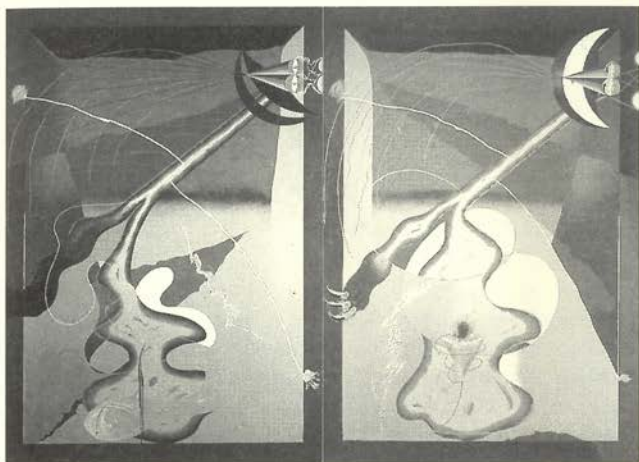
Autorretrato Moebius

y su amigo, 1975,

Acrílico / lienzo

200 x 150 cm.

do y Santiago Serrano: un "conceptual" y un "abstracto", por decirlo sin muchos circunloquios, nunca excluyó de su defensa encarnizada y casi delirante de "la pintura" su aprecio por quienes no la practicaban, como el propio Criado, Juan Hidalgo, Adolfo Schlosser, Eva Lootz o Juan Navarro Baldeweg. "¡Ah, Pintura!", solía murmurar entre conmovido y aterrado. "La mía fue una vida tonta. Creo que esto se lo debo a la Pintura". Había comenzado estudios de abogado y concluido los de bibliotecario, pero gracias a "la pintura", que es señora muy exigente, pudo en efecto llevar esa "vida tonta" que tanto les envidiaba a Flaubert, Proust o Duchamp: una vida jadeante, pero compacta, más propia de una criatura del agua que del aire. Asmático como Proust, Alcolea se encontró con que en el agua su enfermedad era casi una ventaja. Las figuras y atributos del agua acabarían por ser también los de su pintura, "planchada en la humedad", como él decía. De existir un "sistema Alcolea" no sería otro que el resultante de un aprendizaje de las leyes que rigen el movimiento de un cuerpo en el agua. De ahí el título de su único libro: *Aprender a nadar*; y de ahí también - o sobre todo- la peculiar

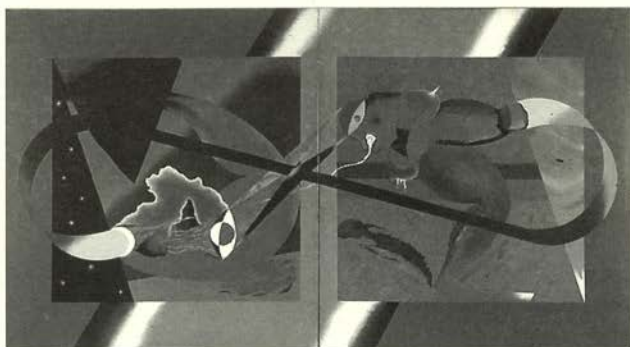


Alicia en el País de las Maravillas / Alicia a través del espejo, 1979

Acrílico / lienzo, 180 x 220 cm. (diptico)

estructura de sus cuadros, más conforme con la "caja de agua" en que consiste una piscina que con la "caja de aire" que constituye o construye la perspectiva tradicional. "Pintura haciéndose el muerto", escribió como conclusión de ese libro oscuro y difícil. Que conste, sin embargo, que no es un libro sobre pintura, sino sobre natación precisamente.

Aunque siempre tuviera en su boca a "la pintura" y se affigiera por ella, Alcolea no dudó en escribir: "No pienso en la pintura; pinto lo que pienso...". Pues bien: eso es lo que él pensaba -escurridizo como el agua- tendremos nosotros que buscarlo allí donde ya se ha replegado; en cualquier borde, orilla o dobléz de las cosas que palpamos o nos palpan. Los ojos no son allí del todo suficientes. Si Alcolea pasaba la lengua por sus cuadros, y si un día se pintó a sí mismo con la lengua fuera, debió ser porque ella conoce bien los caminos de la reversibilidad de las superficies y los cuerpos. Esa re-

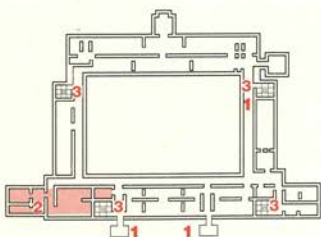


Matisse de día, Matisse de noche, 1977

Acrílico / lienzo, 220 x 400 cm

Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

versibilidad que el nadador ensaya en el agua al llegar al borde de la piscina y había sido demostrada por Moebius y Klein obsesionaba a Alcolea, quien no dejó nunca de ensayar sus contracciones y contracturas. Hay que "hacer equilibrios para caerse", decía sin demasiada malicia. Puede verse en sus cuadros: El rey resbala; La Tierra alcanza su fin; El Sol se retrasa... O si se prefiere: desliz, límite, retraso... Ignacio Gómez de Liaño lo explicó muy bien en el catálogo de la última exposición de Carlos Alcolea: "Cuadros como andamios para sostener cascadas".



PLANTA 3ª

- 1 Ascensores
- 2 W.C.
- 3 Salidas de Emergencia

**Del 3 de febrero
al 23 de marzo 1998**

Comisario
Ángel González García

Coordinadora
Mª Ángeles Dueñas Rodríguez

Montaje
Alcoarte

Transporte
EDICT. Transporte Especial.

Seguros
Plus Ultra

**Museo Nacional
Centro de Arte Reina Sofía**
Santa Isabel, 52. 28012 Madrid
Tífs: 467 50 62-468 30 02
Fax: 467 31 63

Horario de exposiciones
Lunes a sábado de 10,00 a 21,00 h.
Domingo de 10,00 a 14,30 h.
Martes cerrado

Coordinación del Museo
Ana Marina García Rubio

Diseño gráfico
Mar Lissón, Lali Almonacid

Maquetación
Aula de Diseño, S.L.

Realización gráfica
Gráficas Danubio, S.L.

D.Legal: M-1920-1998
NIPO: 181-98-002-2

Acceso a la información del Museo
a través de la dirección Internet:
<http://www.spaintour.com/museomad.htm>

Con la colaboración de

IBERIA

**Museo
Nacional
Centro
de Arte
Reina
Sofía**

MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA